

UN NAIKOS CON RELIEVE DE LA DIOSA CIBELES EN EL MUSEO
ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA

En el Museo Arqueológico de Barcelona, en la Sala XVIII, dedicada a las cerámicas y estelas funerarias griegas y suritalicas, se halla expuesto al público un interesante *naiskos* con representación de la diosa *Cibeles* en su interior.¹ Su procedencia original es desconocida, aunque muy posiblemente ingresó en dicho Museo a principios de este siglo, al igual que su compañero, otro *naiskos* del mismo estilo y semejante temática, también expuesto en esa Sala y que, en su día, fue publicado por el Prof. J. M.^a Blázquez.² Por sus características propias y su significación dentro del contexto de este tipo de manifestaciones religiosas, así como por nuestro especial interés en el estudio de las mismas, hemos creído conveniente la publicación de esta pieza que, hasta el momento, ha permanecido inédita.³

Se trata, como ya hemos dicho, de un *naiskos* con frontón, acróteras, arquitrabe y antas, y que tiene figuras esculpidas en relieve, tanto en las antas como en el interior (fig. 1). Por su parte posterior tiene forma cóncava. Sus dimensiones son:

altura máxima, 37 cm.; anchura máxima, 19,5 cm.; profundidad, 5 cm. por el interior y 7 cm. por el exterior; el hueco interno de la pieza, en el que se halla esculpida la imagen central, mide 25,5 cm. de altura por 12,5 cm. de anchura. Es de mármol blanco, no excesivamente deteriorado, aunque presenta algunas rayadas y desgastes por el paso del tiempo. El estado de conservación de la pieza es muy bueno y sólo se observa una rotura del mármol en el capitel del anta derecha y en la cima del frontón.

En el interior del *naiskos*, y como figura central, se encuentra esculpida en relieve la figura de la diosa *Cibeles* sentada y acompañada de sus más característicos atributos. Vemos a la diosa vestida con el típico *chiton* (jónico, sin mangas), de escote redondeado y ceñido bajo el pecho con un *cingulo*. Se cubre el brazo izquierdo con un manto, el *himation*, que se desliza por detrás y se recoge, pasando por debajo del brazo derecho, en su regazo, cayendo elegantemente por su lado izquierdo casi hasta la altura de los

1. Vitrina n.º 6; n.º Inv. Gral. del Museo, 11414. En nuestra tesis de licenciatura que estudia, precisamente, *El culto a Cibeles y Attis en la provincia romana de la Tarraconense* (dirigida por el Dr. Joan Maluquer de Motes i Nicolau, Departamento de Prehistoria e Historia Antigua, Universidad de Barcelona, septiembre de 1981), y en la que realizamos un inventario actualizado de los testimonios que sobre dicho culto poseemos actualmente en la Península, incluimos también esta pieza escultórica (en el apartado de «Piezas fuera de inventario», pág. 172, lám. XXXV).

2. J. M.^a BLÁZQUEZ, *Naiskos inédito de Cybeles en el Museo Arqueológico de Barcelona*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXV, 1962, págs. 87-90, lám. en pág. 89. También lo incluimos en nuestra tesis de licenciatura: «Piezas fuera de inventario», págs. 171-172, lám. XXXIV.

3. Desde estas páginas agradecemos al Dr. E. Sanmartí Grego, Director del Museo Arqueológico de Barcelona, las facilidades dadas para el estudio y posterior publicación de este *naiskos*.

pies. Bajo el *chiton* han sido moldeadas las piernas de la diosa, que adelanta un poco la derecha; los pies, calzados, asoman bajo el vestido y se apoyan en un escabel rectangular. Los rasgos de la cara, los ojos y la boca, ligeramente trabajados, reflejan una expresión seria y dulce a la vez. El peinado, partido en dos por el centro, se recoge hacia atrás en mechones graciosamente ondulados, de los que parten dos trenzas, una a cada lado, que asoman por delante y caen a la altura de los hombros; como tocado lleva el conocido *kalathos* o sombrero de copa, aunque en este caso de reducido tamaño; a los lados del mismo aparecen dos orificios pequeños, con restos de remache moderno.⁴ En cuanto a los atributos de la diosa, vemos que en su mano derecha, cuyo brazo doblado se apoya sobre lo que debe ser el lateral de su trono, lleva la *phiale* o *pátera* (con un reborde y un pequeño umbo central), muy corriente en las representaciones iconográficas de *Cibeles*. En la otra mano, cuyo brazo se

dobla y apoya igual que el anterior, los dedos se cierran pareciendo coger lo que, a nuestro entender, sería un manojo de espigas o algún otro tipo de ramo que hiciera alusión a su simbolismo como divinidad de la fecundidad de la tierra.⁵ Justo debajo de la *phiale* que lleva la diosa en su mano derecha, está esculpido en bajorrelieve un león, animal que inevitablemente se liga a la *Madre de los Dioses* tanto en su simbología religiosa como en su representación iconográfica; es de pequeño tamaño, no llegando a la altura de la base del *naiskos*, y del mismo sólo se observa la cabeza, rodeada por la melena que le cae por la parte anterior del cuerpo; los rasgos faciales, que están poco definidos y de los que destaca su hocico, muy marcado, y la boca, grande y entreabierta, así como la frente, que parece ceñuda; las patas delanteras, tensas, acabando en unas garras ligeramente marcadas; el conjunto refleja una actitud mayestática y una expresión vigilante y altiva.⁶ Si nos fijamos detenidamente en la

4. Es muy probable que, en su origen, estos dos orificios laterales sirvieran para engarzar algún adorno en el tocado de la diosa, como cintas, ramas o algún tipo de corona, si tenemos en cuenta, además, que, como veremos más adelante, la mano izquierda presenta en su interior un orificio que seguramente tendría un fin parecido. En todo caso, estos orificios no son extraños en los *naiskos* con *Cibeles* y los vemos también en muchos de los publicados por M. J. Vermaseren en sus conocidos *Corpus Cultus Cybelae Attidisque*, en especial en «C.C.A.», VII: *Musea et Collectiones privatae*, «EPROER», t. 50, E. J. Brill, Leiden, 1977, n.º 4 (lám. IV), 55 (lám. XXXIX), 66 (lám. en la anteportada), 67 (lám. XLIX), 102 (lám. LXXI). Ver también la opinión de L. Bernabo Brea, a propósito de los relieves hallados en la zona de la antigua Acrae (Sicilia), en las rocas de una colina, que presentan también estos orificios (M. J. VERMASEREN, «C.C.A.», IV: *Italia-Aliae-Provinciae*, «EPROER», t. 50, E. J. Brill, Leiden, 1978, pág. 61).

5. Para un estudio completo del tipo de atributos que acompañan a la diosa *Cibeles* y de su evolución iconográfica en general, los mejores artículos son los de: P. DECHARME, *Cybèle*, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, I, 2.ª parte (C), págs. 1677-1690; B. M. FELLETTI MAJ, *Cibele*, en *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, II, págs. 572-577. Lo más corriente es ver a la diosa sujetar en su mano derecha la *pátera* o *phiale*, mientras que en la izquierda lleva el *tympano*, la *cornucopia* o el *cetno*. En algunos casos, como en el nuestro (ya que el orificio de la mano izquierda no llega a traspasarla de parte a parte y sólo se observa por arriba) en una de sus manos llevaría un ramo de espigas de algún tipo de planta, haciendo alusión a su condición de diosa que hace germinar la tierra (DECHARME, *Cybèle*, citado, pág. 1687). La *Cibeles* de este *naiskos* tiene, en su disposición, un extraordinario parecido con una expuesta en el Metropolitan Museum of Art de New York (Inv. n.º 2213924, de procedencia desconocida); data del siglo IV a. de J. C. y lleva la *pátera* en su mano derecha, mientras que con la izquierda sujeta, en ese caso, el *cetno* real; va flanqueada por un solo león en la parte derecha (VERMASEREN, «C.C.A.», VII..., citado, n.º 99, lám. LXIX).

6. Es importante destacar aquí que esta actitud es característica de los leones que acompañan a la diosa, respondiendo así a su papel de guardianes de la *Madre de los Dioses*. Una actitud semejante es la que se observa en dos leones que flanquean una escultura de *Cibeles*, de pie, que fue hallada en Reus, concretamente en un *nymphaeum* de una villa romana (G. MUNILLA, *Una estatua representando a la diosa Cibeles hallada en la villa romana de «Els Antigons»*, Reus, en *Pyrenae*, t. 15-16, 1979-1980, págs. 277-286, 2 figs., VI láms.). Y también



Fig. 1. — *Naiskos* con figura de Cibeles en su interior, Museo Arqueológico de Barcelona.

representación escultórica de *Cibeles* en este *naiskos*, podemos observar que, dentro de este tipo y temática, es uno de los que muestran una labra más cuidada: la definición y la elegancia con que se han reproducido los pliegues del vestido nos lo evidencian.⁷

Muy interesantes son, a su vez, las figuras en bajorrelieve esculpidas en las antas (fig. 2). En la derecha aparece una figura femenina con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil; viste *chiton* e *himation*, que le cruza en banda por delante y se enrolla en sus dos piernas; el peinado se recoge en un moño en la nuca y los rasgos de la cara son apenas perceptibles; la pierna derecha da la sensación de estar ligeramente doblada; los brazos se esconden detrás de lo que, con toda seguridad, son dos antorchas que nos identifican claramente a la deidad representada: *Hékate*, divinidad lunar y ctónica. La presencia de esta diosa, ligada al culto metróaco, es corriente en este tipo de re-

presentaciones; normalmente, y como en el caso del *naiskos* publicado por el Profesor J. M.^a Blázquez,⁸ aparece acompañada del *Hermes-Kadmilos*. Su significado es bien claro si atendemos al hecho de que, como ya hemos dicho, se trata de una *divinidad ctónica*, que tuvo un gran arraigo en Asia Menor, de donde, como sabemos, procede originariamente el culto a la *Magna Mater*. De hecho la relación de *Cibeles* con *Hékate*, la diosa portadora de las antorchas, de la luz que ilumina en medio de la oscuridad de las profundidades de la Tierra (*φωσφόρος*), adquiere rango oficial bajo el Imperio Romano, cuando se difundieron los cultos venidos de Oriente.⁹

En cuanto a la otra figura esculpida en el anta izquierda, vemos a un hombre barbado, cuyos rasgos faciales son apenas apreciables; sus extremidades inferiores son las de un macho cabrío y entre su cabellera, rizada y abundante, aparecen en el centro dos pequeños bultos que son

es corriente en casi todas las representaciones escultóricas de *Cibeles* que conocemos hoy en día. No sucede lo mismo en el otro *naiskos* que exhibe este Museo, pues presenta al león sobre su regazo, una modalidad iconográfica que no es tampoco extraña y que es de una evidente influencia asiática.

7. La comparación con el publicado por Blázquez no ofrece lugar a dudas en cuanto a ello, ya que aquél muestra un menor cuidado en la labra, puesto de manifiesto precisamente en la reproducción de los pliegues, idéntica pero menos definida, y en los rasgos faciales mucho más toscos (BLÁZQUEZ, *Naiskos inédito de Cibeles...*, citado, pág. 89).

8. BLÁZQUEZ, *Naiskos inédito de Cibeles...*, citado, pág. 87.

9. P. PARIS, *Hécate*, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, citado, pág. 52. Es interesante también tener en cuenta, a este respecto, la asimilación a la que alude H. Graillot, en su conocido y completo libro, entre *Cibeles* y *Hékate* o *Proserpina*, como «Señora de los muertos» (*Le culte de Cybèle, Mère des dieux à Rome et dans l'Empire Romain*, «B.E.F.A.R.», fasc. CVII, Fontemoing et Cie., éditeurs, Paris, 1912, pág. 496, nota 1). Muchas representaciones iconográficas son testimonio de esta relación y asimilación: muy interesante es el relieve, del siglo II d. J. C., de un altar con dedicatoria de una sacerdotisa a *Cibeles*; en él aparecen, flanqueando a la diosa, acompañada de dos leones, *Hékate* con dos antorchas y *Hermes-Kadmilos* (F. SALVIAT, *Stèles et naiskoi de Cybèle à Thasos*, en «B.C.H.», LXXXVIII, 1964, vol. I, pág. 239, fig. 1). Aparece también *Hékate* en otros relieves, como uno del Pireo, con *Cibeles* y *Hermes*, llevando una antorcha en la mano izquierda; data del siglo IV a. de J. C. (M. J. VERMASEREN, *Cybele and Attis, the Myth and the Cult*, Thames and Hudson, Londres, 1977, lám. 23). Uno procedente de *Lebadea* y otro de *Thasos*, en los que aparece esta divinidad ctónica entre otro grupo de dioses que constituyen el cortejo de *Cibeles* (M. J. VERMASEREN, op. cit., láms. 27 y 28, pág. 80). Dentro ya del grupo de *naiskos* con *Cibeles* en los que aparece *Hékate*, tenemos un gran número, la mayoría publicados por el Prof. M. J. Vermaseren en sus conocidos *Corpus Cultus Cybelae Attidisque*, entre ellos destacan: «C.C.C.A.», VII: *Musea et Collectiones Privatae*, E. J. Brill, Leiden, 1977, n.º 61 (lám. XLIV), 102 (lám. LXXI), 173 (lám. CIV). «C.C.C.A.», IV: *Italia-Aliae Provinciae*, E. J. Brill, Leiden, 1978, n.º 149 (lám. L). Acerca de la identificación de esta figura femenina con antorchas, que acompaña muchas veces a *Cibeles*, como *Hékate* o *Kore*, se han planteado interpretaciones diferentes debido a su carácter ctónico y a que ambas aparecen, muchas veces, acompañadas por *Hermes* (VERMASEREN, *Cybele and Attis, the Myth and the Cult*, citado, página 79).

los cuernos. Los brazos, caídos y paralelos al cuerpo, sostienen uno, el izquierdo, un *cayado* o *pedum*, el otro lo que parece ser un objeto poco definido que, en nuestra opinión, podemos relacionar con la

raleza, de la Fecundidad, de las Fieras; en segundo lugar, porque *Pan* se considera como divinidad menor que forma parte, generalmente, del cortejo de algún dios o diosa, en especial del cortejo dionisiaco.



Fig. 2. — Detalle de la parte inferior del *naiskos*:
Pan en el anta izquierda y *Hékate* en el anta derecha. Museo Arqueológico de Barcelona.

syringa o *flauta de pastor*; tanto sus características físicas como sus atributos, convergen en su identificación con el dios *Pan*, divinidad de los parajes agrestes y todo lo relacionado con ellos. Tampoco, en este caso, es extraña la presencia de este dios en relación con el culto metróaco: primero, por ser una divinidad agreste que está, por lo tanto, muy en contacto con la significación religiosa de la *Madre de los Dioses*, diosa de la Natu-

Los contactos entre *Dionisos-Baco* y el culto metróaco ya fueron observados por H. Graillot¹⁰ y de ellos hemos hablado en otro lugar, a propósito del hallazgo de la escultura de *Cibeles*, en Reus, al que antes aludimos, donde también se encontró una escultura de *Baco*.¹¹ Es así como muchas veces se identifica a *Pan* con los *Sátiros* y *Silenos* de tanta importancia en el culto báquico; y, a propósito de ello, no hay que olvidar el papel del *Sileno Mar-*

10. GRAILLOT, *Le culte de Cybèle, Mère des dieux...*, citado, pág. 201.

11. MUNILLA, *Una estatua representando a la diosa Cibeles...*, citado, pág. 284, nota 11.

sias, cuya leyenda se centra en Frigia.¹² De este modo, ya en Grecia, *Pan*, junto con las ninfas y dioses fluviales, entra a formar parte del séquito de *Cibeles*.¹³ Es importante recordar también que, en época romana, cuando el culto a *Cibeles* se extendió por todo el Imperio, en especial a partir del siglo II d. de J. C., *Silvano*, dios romano de los bosques, identificado con *Pan*, estaba considerado como *patrón de los dendróforos*,¹⁴ que en las fiestas de Primavera dedicadas a celebrar la muerte y resurrección de *Attis*, el *paredros* de la *Diosa Madre*, eran los encargados de llevar al templo de la diosa el *pino* (Fiesta de la *dendroforia* o *Arbor Intrat*, celebrada el 22 de marzo).¹⁵

La representación de la diosa *Cibeles* en un *naiskos* responde a una moda que se originó en Asia Menor y Grecia ya en el siglo VI a. de J. C., pero que tuvo su auge en los siglos IV y III a. de J. C., so-

bre todo en Atenas, continuándose en Roma hasta incluso la última etapa del Imperio.¹⁶ Por el estilo y la clase de relieve del *naiskos* que ahora estudiamos, en comparación con otros ya publicados, es muy posible que datara del siglo IV antes de J. C. y que sea originario de Grecia.¹⁷ Todos ellos eran de tipo votivo y recordaban, ante todo, el origen de la religión metróaca en Frigia, cuando la diosa era adorada en las grutas o nichos excavados en las rocas de las montañas de Asia Menor; allí, dice la leyenda, fue venerada cuando era tan sólo una *pedra negra* (un aerolito) y, posteriormente, cuando adquiere forma humana.¹⁸ Es así como el *naiskos* es la imagen artística de aquellas grutas frigias.

La presencia de *Cibeles* en estos *naiskos* tiene, casi siempre, como complemento, las figuras, en las antas del mismo, de dos divinidades que acompañan a la ima-

12. P. L. ARIAS, *Satiri e Sileni*, en *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, citado, t. VII; P. GRIMAL, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Ed. Paidós, Barcelona, 1982, págs. 333-334; J. A. HILD, *Pan*, en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, citado, t. IV, primera parte, pág. 302.

13. GRAILLOT, *Le culte de Cybèles, Mère des dieux...*, citado, págs. 503, 509, 515-516.

14. GRAILLOT, *Le culte de Cybèles, Mère des dieux...*, citado, pág. 266.

15. Desde el punto de vista iconográfico existen bastantes testimonios que nos confirman esta relación entre *Pan* y *Cibeles*: al igual que en el caso de *Hécate*, también aparece *Pan* en el relieve de *Lebadea*, entre *Dionisos* y *Hécate*; porta los mismos atributos que el *Pan* del *naiskos* del Museo Arqueológico de Barcelona: la flauta y el cayado, lleva una piel de cabra y los característicos cuernos (VERMASEREN, *Cybele and Attis, the Myth and the Cult*, citado, pág. 80, lám. 27). Aparece *Pan* con cayado y flauta flanqueando (son dos esculturas) la entrada a la capilla de *Attis* en el importante santuario de *Cibeles* en *Ostia* (siglo II d. J. C.) (M. F. SQUARCIAPINO, *I culti orientali ad Ostia*, «EPROER», t. III, E. J. Brill, Leiden, 1962; lám. II, 3, pág. 5). Otro ejemplo muy significativo es el del ara votiva hallada en Atenas y que data del siglo II d. de J. C., en la que *Isias*, hija de *Diodoro*, la dedica a *Cibeles*; vemos en el centro, separando la dedicatoria, dos figuras de *Pan*, el de la izquierda con cayado y *syrynga*, y el de la derecha con *syrynga* y cubierto por un manto (M. GUARDUCCI, *Epigrafia Greca*, vol. III, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma, 1974, págs. 21-22, fig. 8; el mismo mencionado en GRAILLOT, *Le culte de Cybèles, Mère des dieux...*, citado, pág. 506).

16. En la obra de M. J. Vermaseren («C. C. C. A.» VII), ya mencionada, aparece inventariado un *doblo naiskos* de época romana, concretamente del siglo IV d. de J. C. (n.º 142, lám. LXXXVIII). También es de este siglo el relieve de mármol blanco del Museo Vaticano en Roma, con *Cibeles* en *aedicula* portando cetro real y *tympano* (otro de los atributos iconográficos de la diosa) y flanqueada por dos leones (M. J. VERMASEREN, «C. C. C. A.», III: *Italia-Latium*, citado, n.º 259, lám. CLI).

17. BLÁZQUEZ, *Naiskos inédito de Cybeles...*, citado, págs. 87 ss., en la que introduce una considerable lista de paralelos, la mayoría de los cuales han sido recogidos por el Prof. Vermaseren en sus *Corpus Cultus Cybelae Attidisque*; en especial destacamos: «C. C. C. A.», VII, n.º 2 (lám. II), 4 (lám. IV), 13 (lám. X); se trata del otro *naiskos* del Museo Arqueológico de Barcelona), 21 (lám. XV), 22 (lám. XV), 36 (lám. XXV), 35 (lám. XXXIX), 61 (lám. XLIV), 66 (lám. en anteportada), 67 (lám. XLIX), 97 (lám. LXV), 186 (lám. CXV).

18. Las leyendas, procedentes de *Pesinunte*, el centro del culto en Frigia, recogen esta tradición. Concretamente, *La Crónica de Paros* (19) relata la aparición de la *Madre de los Dioses* en los *Montes Cybela*. Este tipo de relieves en las rocas no sólo se dieron en Asia Menor, sino que también los vemos en Italia, en una colina cercana a la antigua ciudad de *Acrae* (ver nota 4).

gen central y realzan los conceptos mitológicos atribuidos a la misma: *señora de las montañas, de las fieras y diosa ctónica*. Suelen ser una pareja, dios y diosa, en concreto Hermes-Kadmilos y Hékate. En este sentido, el naiskos del Museo de Barcelona es importante en cuanto que, por lo que hemos investigado, es uno de los pocos en los que aparece el dios Pan como pareja de Hékate, en vez del Hermes característico. En realidad la incorporación de Pan en el culto metróaco es muy común por sus similitudes en ciertos aspectos y, de hecho, ya hemos comprobado su presencia en diversos relieves figurativos en relación con *Cibeles*.

Respecto a la iconografía de la *Magna Mater*, es interesante observar que su tipología (sentada y flanqueada por leones, en nuestro caso uno) responde a la de *Matrem in leone sedentem*, que, por otra parte, era común a muchas otras diosas de caracteres parecidos, como *Ceres, Dea Caelestis*, etc.,¹⁹ y la cual no hacía más que destacar su condición, entre otras, de *señora de las fieras*. El hecho de que lleve, como tocado, el *kalathos* nos evidencia que su simbolismo aún no incluye el atributo de *protectora de países y ciudades*; éste le fue dado, sobre todo, a partir de época romana y se representaba iconográficamente con una *corona túrrica*.

La evolución iconográfica de este tipo de imágenes metróacas en un naiskos, desde su origen en Asia Menor hasta su desarrollo, incluso en época romana, es un fiel reflejo de la evolución que siguió el culto a *Cibeles*: su nacimiento en Frigia y su expansión por Asia Menor denotan una rápida aceptación que se explica, ante todo, por la existencia de una diosa hitita, *Kibaba*, acompañada por un león y que se adornaba con alas y, en última instancia, por ser la manifestación de la existencia de un culto ancestral en el Próximo Oriente de divinidades femeninas («madres») que personifican la Naturaleza y la Fecundidad. Grecia, en contacto con el mundo oriental, a través de sus asentamientos en Asia Menor, implantó el culto a esta diosa entre las divinidades de su panteón, muy en relación con la griega *Rhea*. El auge de su culto vino a darse, no obstante, después de su entrada en el mundo romano, en el año 204 a. de J. C., con la llegada de *Cibeles* a Roma para obtener la victoria de los romanos frente a Aníbal, según se expresó la *Sibila* consultada por el Senado.²⁰ A partir del Imperio, y en especial de Claudio I, el culto metróaco adquiere un rango oficial en consonancia con la expansión, en general, de los cultos orientales por Occidente. — GLORIA MUNILLA.

19. M. J. VERMASEREN, *Matrem in Leone sedentem*. Lectura inaugural, Utrech, 1970 (Leiden, 1970). Muy interesante también es el artículo publicado por H. J. W. Drijvers, acerca del tipo iconográfico de la diosa árabe Allât: *De Matre inter Leones sedente*, en *Hommages à M. J. Vermaseren*, t. I, E. J. Brill, Leiden, 1978, págs. 331-351.

20. La leyenda fue transmitida por Ovidio en su célebre *Fastes* (IV, 291-298).